

# Cicero

ORGANO DEL 5º CUERPO DE EJERCITO

Madrid, 7 Noviembre de 1937

Año I. - Núm. 1



Cuando los ojos del alto mando, ya laureado con triunfos gloriosos, persiguen un objetivo, la seguridad de lograrlo lo caracteriza el empuje y bravura de todos los que se sienten soldados del Ejército Popular.

Ayuntamiento de Madrid



# LA VOZ DE LA PATRIA

A Santos María Gómez le sorprendió la guerra en una ciudad gallega, atareado en su profesión de viajante. La indiferencia por la política era manifiesta, siempre absorbido en su mesa de trabajo, entre facturas y notas de pedido.

Pudo vivir en la zona facciosa solamente dos o tres meses. Le respetaron porque en sus actividades, como decimos, nunca habían rozado la política; mas después de ver los horrores cometidos, y sentir sus oídos heridos por las órdenes



italo-germanas, fué comprendiendo la realidad: su Patria se veía arrastrada a ser una colonia, acabaría por ser repartida entre tales o cuales naciones; en una palabra, borrada del mapa europeo. El carnet de Falange le pesaba como un grillete atado a su corazón de español.

Sin una educación política consolidada, reacciona y trata de examinar nuevamente la política facciosa; mas nada, su conciencia le impedía desarrollar el trabajo agobiador a que le habían sometido en la casa donde, merced al carnet, había podido entrar para subsistir.

Un día se abrió para él una aurora nueva, españolísima. Fué comisionado a Inglaterra para realizar varias compras. Le dieron dinero germano, que le recordó la sumisión de un

nativo a la colonización europea. Salió perfectamente, con su pasaporte del Departamento fascista del Exterior.

Pisando Francia, se sintió otro hombre. En algunas ciudades del mediodía francés vió mítines y fiestas de solidaridad con su España, y entró por Barcelona, para pasear por las Ramblas, de donde tantas veces había recogido el fruto de su trabajo. Ahora el cambio de régimen a que había obligado el fascismo invasor, le auguraba un bienestar más seguro.

Convivió unos días con un compañero, que había sido ascendido a capitán, y la corriente de simpatía y optimismo que se estableció entre ambos, después de contarse los diferentes aspectos entre una y otra zona, fué tal, que en poco tiempo lo teníamos convertido en un soldado del Ejército popular.

Su carácter poco comunicativo había ocultado casi totalmente su hazaña, como es abandonar una posición relativamente cómoda, lejos de la guerra; fué su patriotismo lo que le obligó a salir. Así, en esta condición de soldado, tomó parte en diferentes combates. Sin familia, desperdició permisos, con la única mira de no perder tiempo de limpiar a España de la opresión extranjera.

Un día, en que la Primavera comenzaba a florecer, el frente se hallaba muy tranquilo. Nuestro hombre se ocupaba en escribir una carta a unos tíos suyos que marcharon a Francia en los primeros días de la sublevación.

Súbitamente rasgó el aire una bala perdida, que fué a estrellarse en la frente. Cayó, y un compañero le cerró los ojos.

Al leerse la carta, en el último párrafo, decía: "...siento que seáis de mi familia, porque en estos momentos quien está lejos de España, viviendo confortablemente, no siente su Patria; aprended de mí, que sabéis cómo llegué, y aquí estaré hasta la victoria definitiva o hasta cuando la muera..."

C. F. M.

## LOS ESTADOS MAYORES

Pasada la primera etapa de creación de nuestro Ejército Popular, se impone la segunda labor — necesaria en absoluto —, de organización. Es indispensable que la gran masa militar esté capacitada para emplearse de manera aún más efectiva contra el enemigo de España. Esta organización, en lo fundamental, corresponde a los órganos dirigentes del país: El Gobierno, apoyado por los Partidos y Organizaciones del Frente Popular. Pero hay miles de cuestiones de detalles; infinidad de casos diarios, que surgen de la misma vida de la Guerra y que forzosamente tienen que ser resueltos dentro de la actividad del Ejército. La labor, enormemente compleja, gravita sobre nuestros jefes militares, a quienes el Pueblo entrega, justamente confiado, los elementos necesarios para defenderse y llegar a nuestra próxima victoria, precio de la Libertad.

Los Jefes militares tienen que rodearse de auxiliares capacitados, incondicionales e identificados con su manera de obrar, para que sea posible atender a los problemas internos de cada Unidad y relacionarla con la superior. El conjunto de estos auxiliares del Mando es el Estado Mayor.

El Estado Mayor trabaja por y para su Jefe. No debe haber nunca ocasión en que el Mando se encuentre incapacitado para tomar una decisión por falta del conocimiento al detalle de los medios de que puede disponer, ni por mala preparación y mantenimiento de estos mismos medios. El Jefe piensa y ordena. El Estado Mayor ejecuta y hace ejecutar sus órdenes.

Por esto, el Estado Mayor no es, como algunos piensan, una oficina donde se pretende traducir la emoción del combate

en montones inertes de papel sellado. Es, por el contrario, una cosa viva, a manera de desdoblamiento de la personalidad de su Jefe.

Así, pues, el trabajo del Estado Mayor es oscuro en lo aparente. Todo el que quiera hacer un buen servicio en el Estado Mayor, ha de renunciar de antemano a cuanto pueda significar ambiciones de notoriedad. Sólo el Jefe ha de saber apreciar su valor en la medida de la ayuda que reciba, y de él sólo conocerá el aplauso que merezca su labor.

Pero para todo el mundo deber ser un hecho, que del mayor grado de capacitación y prestigio de los Estados Mayores depende en gran parte la mejor organización y perfeccionamiento del Ejército Popular, llave de la VICTORIA.

ENRIQUE FABREGAS.



## EDITORIAL

# CONMEMORANDO

Entramos en una nueva etapa. Después de las dos grandes operaciones en que tan brillantemente participó nuestro Cuerpo de Ejército, hay que iniciar con más fuerza que nunca la revisión de nuestro trabajo, ver si se puede mejorar, con vistas a nuevos servicios, a nuestro pueblo.

Otros Cuerpos de Ejército luchan hoy en el país; en ellos forman también buenos y valerosos combatientes como nosotros, que están dispuestos a que cada intervención suya sea una derrota para el fascismo. Esto quiere decir de la necesidad, no sólo de perfeccionarnos para cada vez luchar mejor, sino de emularnos en el trabajo, y nosotros, apoyándonos en las experiencias adquiridas en las duras peleas en que hemos tenido la fortuna de intervenir, y por las enseñanzas que diariamente nos dan nuestros queridos jefes, poder decir: "Camaradas de los otros Cuerpos, pretendemos ser los mejores en la pelea; un ejemplo como antifascistas combatientes".

Recordando la fecha actual, este perfeccionamiento de nuestro trabajo debe efectuarse a grandes pasos. Ni una hora perdida: cumplimiento exacto del plan de instrucción marcado por los mandos.

En noviembre del 1936 éramos pocos y mal armados; hoy somos un Ejército Regular, con experiencia y buenas armas. Aquellos héroes que el año pasado grabaron en la historia de nuestra Patria sus hazañas con sangre, son los que nos impulsan a marchar cada día más firmes, con más confianza que nunca en la capacidad del pueblo español, ayudado por los países amigos y por la solidaridad de los trabajadores del mundo.

Hoy celebramos el XX Aniversario del triunfo de la revolución en la Rusia Soviética. En medio de nuestra guerra de liberación, este recuerdo: el gesto de un pueblo, sumido en la mayor ignorancia, en plena Edad Media, y que hoy está a la cabeza de los pueblos cultos y progresivos, dice más que cien discursos del

enorme valor social que tiene. Y nosotros podemos, además, decir que esta revolución no sirvió solamente para liberar al pueblo ruso, sino que ha valido para ayudar a la causa de la libertad en el mundo entero. Cuando nosotros luchábamos en las peores condiciones frente a la invasión del fascismo internacional, un solo país, sin presentarnos sus facturas condicionadas, nos enviaba la más formidable ayuda moral y material. Era la Unión Soviética, nuestro pueblo hermano, que había vivido los días sangrientos de una gran revolución y que, desinteresadamente, se colocaba al lado de las masas oprimidas de nuestro país, en contra del fascismo que destruía toda idea de avances sociales y bienestar para los humildes.

Por esto, también nosotros vemos en este día, en que coinciden dos hechos de tanto valor como la defensa de Madrid y la gloriosa gesta de la revolución rusa, que nuestra lucha se sale de los marcos de nuestro suelo para tomar cuerpo en los campos del mundo. El triunfo de nuestra causa será la derrota definitiva del fascismo internacional, su eliminación total.

Hemos dado buenas ofensivas, en las que la capacitación militar de los soldados, que empezaron a combatir sin más instrucción que la que les dictaba su ideología política, se ha intensificado notablemente, hasta el punto de conseguir la formación de un Ejército regular fuerte y con garantías y seguridades como tal.

Tenemos la ayuda del proletariado mundial, que admira nuestra actuación, y de ella ha de sacar provechosas enseñanzas para la defensa de sus intereses y derechos; por eso hemos de cuidarnos

en todos los aspectos, político, militar, etcétera, para de nuestra gesta hacer un modelo.

Del proletariado internacional tenemos muestra en nuestras filas. Se han hermanado con nosotros y abrazan la misma bandera de la libertad de los pueblos. Los hay que luchan desde hace años, en uno y otro país. Están hechos al servicio de la democracia mundial en la lucha titánica que sostenemos contra el fascismo. En estas columnas, en días recientes en que se ha celebrado un gran homenaje en su honor, justo es recordarlo, al igual que hace el gran poeta del pueblo, Alberti, en una de estas páginas.

La gran base de la España democrática será nuestra victoria, a la que vamos unidos a pasos agigantados.

A más de los elementos bélicos de que disponemos hoy día, llevamos la de la razón—como ya hemos dicho—, que arroja el mismo valor para la defensa de nuestra independencia, que las primeras. Con esto tenemos argumento sobrado para salvar las dificultades que a través de la ruta por la victoria nos pongan nuestros enemigos emboscados.

En los medios internacionales, conocen la fortaleza de que estamos dotados, y aun los más reaccionarios, dentro de sus prejuicios contrarios a nuestra política, reconocen esa fuerza.

Los hombres que componemos el 5.º Cuerpo de Ejército no estamos aún satisfechos del camino recorrido; hemos de superar en una gran medida nuestra actuación. Nuestros héroes caídos nos lo gritan, nuestros hermanos de la U. R. S. S. nos impulsan, los antifascistas esperan (aun desconociéndonos personalmente), que cada soldado sea un héroe invencible, con dominio de la técnica de guerra, con el corazón preparado para las más duras jornadas, al lado de nuestro Gobierno del Frente Popular, con el que conquistaremos la victoria sobre el fascismo.

**U. R. S. S., un símbolo;  
España, un ejemplo.**



# CARACTER DE NUESTRA LUCHA

## I

## LOS INVASORES

En rigor, definir el carácter de nuestra lucha puede parecer una pedantería, ya que nadie lo ignora. Nuestros soldados combaten con entusiasmo y contribuyen cada día más a la victoria organizándose mejor, acentuando su disciplina, etc.

Todo esto, naturalmente, no sería posible sin una clara conciencia de lo que se debate en la lucha. Por otra parte, la fascista, la invasora, definiendo también con su conducta, ya que no con sus palabras, el verdadero significado de nuestra lucha, refuerzan en cada ocasión que les es favorable todos sus efectivos en España.

Ahora bien, no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y para sordos y también como mayor esclarecimiento de la conciencia de nuestros soldados, trazamos estas líneas, que serán iniciación de otras con que ACERO, consciente de la importancia que para nosotros tiene el factor ideológico, intentará reforzar la ya puesta a prueba fortaleza gloriosa del 5.º Cuerpo, al mismo tiempo que la de todo el Ejército Popular.

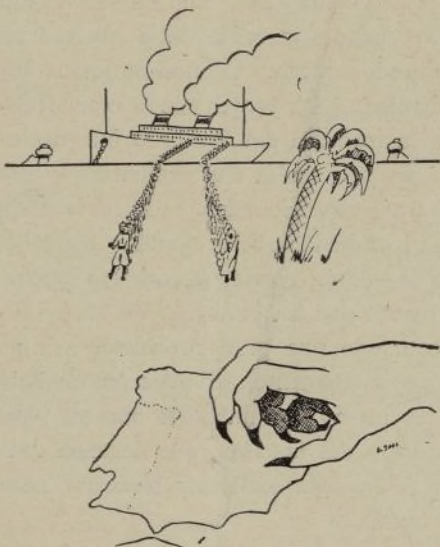
\* \* \*

La pregunta: ¿Qué es nuestra lucha?, implica una serie de preguntas parciales previas sin contestación, a las cuales no es posible entender su total significado. ¿Qué es nuestra lucha?, quiere decir: ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Por qué arriesgamos nuestra vida? ¿Qué significaría para nosotros la derrota o la victoria?

Pues bien, tomándolas por orden, hoy podemos contestar ya con cierta precisión a cada una de ellas. Se sabe, se ha hecho público en la Prensa francesa, que el día 17 de julio de 1936, es decir, un día antes de la sublevación, seis trimotores italianos tomaron tierra en el Marruecos español. Esto es, desde antes de comenzar la lucha había comenzado ya la intervención. Nuestros enemigos, ni por un día ni por un minuto siquiera combatieron sin la complicidad del fascismo internacional. Esos trimotores son los que

transportaron a España los primeros tabores de regulares que pisaron nuestro suelo. Aparecen así a la luz de los hechos más precisos, por de pronto, tres puntos de apoyo para la rebelión: los militares españoles, los trimotores italianos y los soldados marroquíes.

Esto quiere decir que ni por un solo momento nuestra guerra ha sido una guerra civil de carácter ideológico, sino una guerra de invasión: por un lado, el de Franco y de independencia; por otro, el de la República. El hecho de la complicidad previa con Italia, puesto en evi-



dencia por esos trimotores, significa claramente la existencia de un plan internacionalmente trazado para desarticular España republicana, que por su situación en el Mediterráneo, por la fuerza cada vez mayor de su sentimiento popular revolucionario, constituía un grave obstáculo para los planes agresivos del fascismo.

Y además, y muy principalmente, por encima de estas consideraciones de tipo político, por la rica potencialidad económica de España. España tenía entonces unas reservas de riqueza (su oro, materias primas, industria, agricultura etc.), que llegado el caso de una guerra internacional, el fascismo arruinado quería para sí. El trato sobre el papel no podía ser más fácil: las riquezas de España, las costas, a cambio del poder político para la reacción, que al mismo tiempo tenía el papel de asegurar, mediante el terror, la continuidad en la económica explotación del pueblo español. Así, con este odioso carácter de venta repulsiva, de vengonzosa especulación financiera, se hizo el trato. Ni siquiera la reacción española, amparada ideológicamente en el nacionalismo, se contuvo ante la monstruosa contradicción de vender a su patria, y así el pueblo español, desde el primer momento de su lucha, luchaba contra el invasor humillante por su independencia. Luego fué la invasión descarada y abierta de los ejércitos italianos cuando éstos tuvie-

ron la evidencia de que el pueblo español no se dejaría arrebatar su terreno fácilmente. Más tarde, la complicación de todas las intervenciones: portuguesa, alemana, etc.

De un modo más o menos clandestino al principio, abiertamente después, la experiencia de 1808 se reproducía en España. También entonces, mediante un pacto secreto, se intentó vender España al imperialismo napoleónico; también se hizo terror. También el pueblo español contestó adecuadamente al invasor.

Nada de común podíamos tener antes de la guerra con los militares rebeldes a no ser el hecho de haber nacido sobre el mismo suelo. Y ahora, una vez que ellos han despreciado su condición de españoles, vendiendo su suelo, su riqueza, su pueblo; ahora, que definitivamente han perdido su derecho a llamarse españoles, nada, absolutamente nada de común nos queda con ellos. Nuestro pueblo sabe que aún ha de costarle sangre su liberación, pero no vacilará en darla porque conoce demasiado bien a sus enemigos. Para caracterizarlos no basta con decir que son enemigos de clase, explotadores capitalistas; son mucho más que todo eso. Sobre ser los explotadores, sobre querer mantener toda una serie de privilegios, sobre pretender imponer la opresión política más brutal a nuestro pueblo, de triunfar harían todo eso, pero además lo harían por su condición de invasores, de colonizadores, con todo el desprecio que por el sobornado siente el sobornador: creyéndose en posesión material de un pueblo que se vende—ya que vendido estaba según sus cálculos.

Cualquier hombre que se tenga por tal, que se respete a sí mismo, que tenga la clara conciencia de su humanidad, sabe perfectamente que en determinados momentos, por encima de todas las posibles causas materiales, aunque las hubiera, está su dignidad de hombre. No se puede tolerar ser humillado, ofendido, abofeteado sin reaccionar, por dignidad, por conciencia de humanidad viril. Y ahora es precisamente nuestra dignidad de hombres y de españoles, junto a todo el patrimonio de nuestro pueblo, lo que se halla comprometido en la lucha.

Por el solo hecho de la condición que define a nuestros enemigos como invasores, nada ni nadie puede unirnos; nada ni nadie puede invocar el título de hermanos para abrazos y confraternizaciones. Aun en el supuesto de que explotadores y explotados pudieran ser considerados alguna vez, en nombre de la nacionalidad, como hermanos, hoy, con la traición, con la venta, los rebeldes han perdido todos sus derechos a llamarse españoles, a título de español que tan alta y gloriosamente mantienen nuestros soldados, nuestro pueblo.

A. SERRANO PLAJA

**Para acelerar el triunfo de nuestra causa hemos de disponer de una potente industria de guerra. Tú, camarada, contribuye a su desarrollo recogiendo todas, absolutamente todas las vainas.**





# NORMAS DE COMBATE

*En la ofensiva, la importancia de la cooperación entre tanques y la Infantería.*

En líneas generales, los deberes de las unidades de Infantería para con los tanques, cuando con ellos operan, pueden resumirse en la siguiente forma:

1.º No consentir que los tanques avancen solos, dejándolos aislados y sin que su trabajo sea aprovechado inmediatamente por la Infantería.

Los tanques solos no resuelven el combate; es la Infantería la que afirma las conquistas de los tanques al ocupar el terreno.



No se debe permitir por parte de la Infantería que los tanques vayan y vuelvan a las posiciones enemigas hasta que agoten sus municiones.

2.º Señalar a los tanques las resistencias que impiden el paso de la Infantería. Los tanques, aun en pleno día, ven poco, son miopes. Los emplazamientos de las armas enemigas pueden pasarles inadvertidos. La Infantería, mirando por sí misma, tiene el deber de señalar a los tanques qué trabajos necesita y en qué dirección.

3.º La Infantería debe apoyar a los tanques con sus fuegos. El combate de los tanques se desarrolla a las distancias medias y pequeñas de la Infantería, la que está, por lo tanto, en condiciones de cooperar con los fuegos de sus armas automáticas a la labor de aquéllos, tirando, con proyectil no perforante, entre los intervalos que ellos dejan, contribuyendo así a la más total neutralización del enemigo.

4.º Dar a los tanques órdenes concretas para estudiar su desarrollo. No puede ordenar: "Ahora mismo contra aquella cota". Esto queda para casos desesperados; el orden, la preparación tan metódica como sea posible, el no dejar nada o casi nada al azar, entran por mucho en el éxito del empleo de los tanques.

5.º La Infantería no debe interpretar torcidamente el retroceso de algún tanque aislado; los tanques tienen que reponer municiones, de las que sólo pueden llevar a bordo un número limitado; sus tripulantes, con el excesivo calor y los gases procedentes de las armas que manejan, pueden sufrir intoxicaciones, a las que hay que poner inmediato remedio.

6.º La Infantería debe hacer cuestión de honor el no dejar ningún tanque de-

lante de sus líneas. ¡Qué moral no tendrían los tanquistas al tener la seguridad que nunca han de quedar sus tanques abandonados!

7.º Facilitar a los tanques el tránsito por los sitios difíciles, ante los cuales éstos sean impotentes con sus propios medios, a poner a su disposición pequeñas unidades de zapadores, proporcionadas al efectivo de tanques.

8.º La Infantería no puede ni debe exigir a los tanques más de lo que éstos pueden dar de sí.

Los tanques no son omnipotentes; tienen limitaciones que nadie puede obligar, so pena de llevar al material y a los hombres al sacrificio o al desgaste inútil, a salvarlas.

Es obligación de la Infantería conocer estas limitaciones, para no dar a los tanques órdenes que no han de poder cumplir. Para ello, EL JEFE DE LA INFANTERIA TIENE A SU LADO AL DE TANQUES, QUE LE ASESORARÁ EN TODAS SUS DECISIONES.

9.º La Infantería tiene la obligación de proveer a la custodia de los tanques desde el momento en que quedan afectos a ella, y singularmente a la de aquellos que por avería no puedan retirarse del campo de acción. Debe designar a una unidad (sección), especialmente encargada de este cometido.

*Errores a evitar en la marcha, en los acantonamientos y en el "camouflage" durante la ofensiva.*

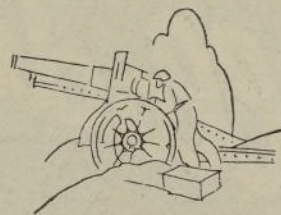
En la ofensiva, los combatientes y aun los comandantes, cometen una serie de errores que les puede costar la vida en el combate. Los más frecuentes son los siguientes:



Al trasladarse por un terreno completamente abrigado, el combatiente recurre a las carreras, en vez de ir al paso; al marchar por un lugar completamente descubierto, a la vista del enemigo y en sus proximidades, el combatiente se arrastra lentamente de un abrigo a otro, en vez de recorrer rápidamente la distancia que media.

En el primer caso, el error conduce al inútil cansancio, y en el segundo, a que se hiera al combatiente. Este, al arrastrarse por terreno abierto, a la vista del adversario y bajo su fuego, representa consigo un blanco que por la lentitud con que se mueve puede ser fácilmente tocado. Es mejor recorrer el espacio descubierto a cortas carreras.

El primero y segundo número de ametralladora de mano cambian de sitio simultáneamente y se tienden juntos; esto no está bien. Con eso facilitan al enemigo la tarea de descubrir y aniquilar nuestra ametralladora. El primer número de ametralladora de mano debe cambiar de lugar y hacer fuego solo; el segundo lo hará separadamente, y se tenderá a unos tres metros y medio del primero. El segundo número vigila al enemigo cuando sea necesario; se aproxima discretamente a la ametralladora, pasa un nuevo disco de cartuchos al apuntador.



Algunos combatientes, y aun pelotones enteros, se sitúan detrás de objetos bien visibles al enemigo. Esto no debe hacerse; el enemigo, aun sin ver al pelotón, lo buscará con sus balas y le ocasionará bajas. En lugar abierto, es preferible situarse bien "camouflado", que ocultarse tras un refugio muy visible al enemigo.

Tampoco estará bien que los pelotones y los combatientes, en sus carreras, se levanten para avanzar o se arrastren a la posición para hacer fuego allí donde quedaron al terminar la carrera, cuando para burlar al enemigo se necesita, después de la parada y de haberse abrigado, retirarse arrastrando a uno o dos metros del lado, y el pelotón a 10 ó 20 metros, con objeto de escapar a las balas enemigas en la dirección donde se paró el que corría.

Para no incurrir en los errores indicados o en otros parecidos, el combatiente republicano, en todas las circunstancias, al comprobar sus acciones, debe imaginar cómo aparecerían vistas del otro lado.

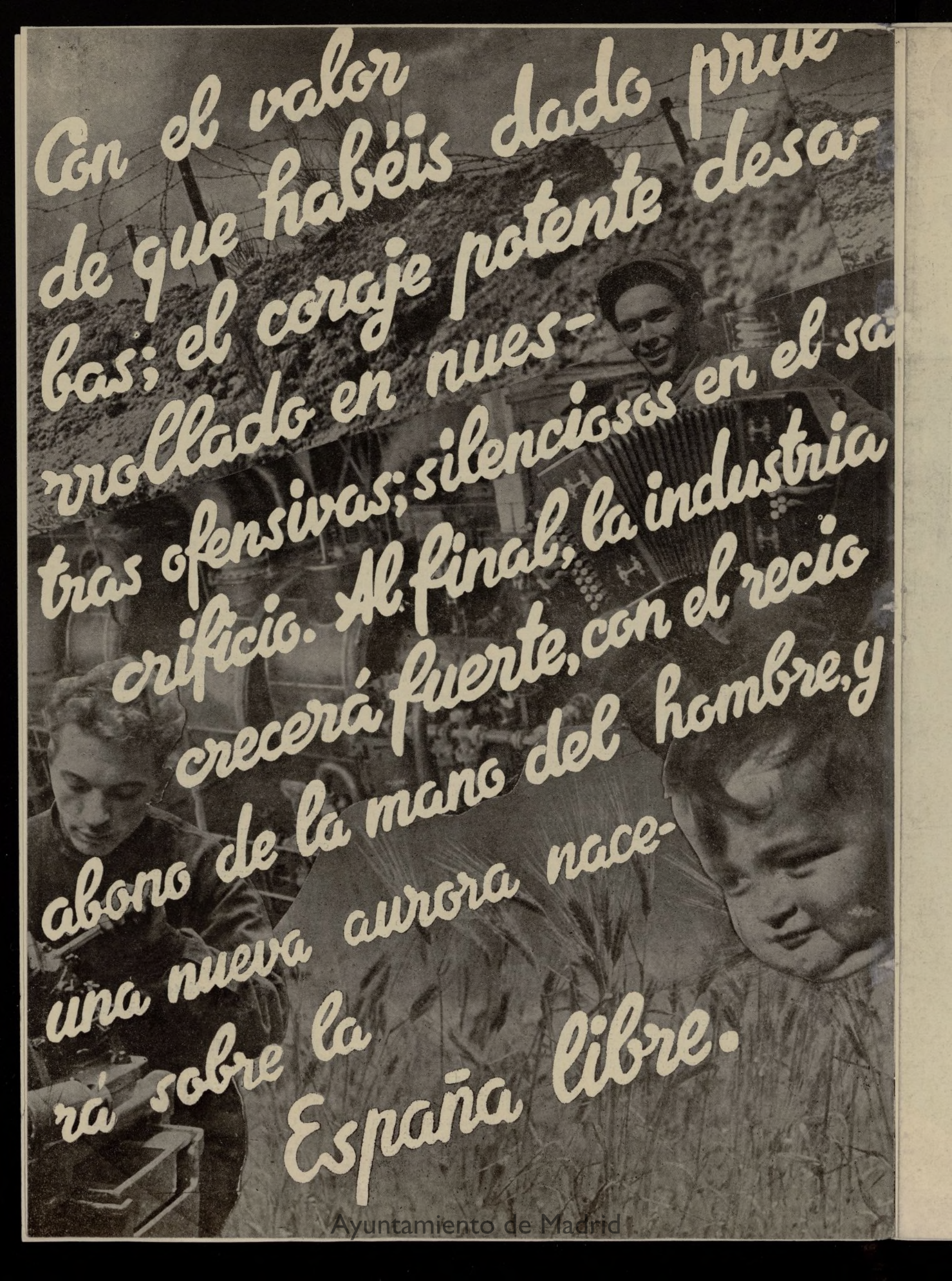
**Abandonar las ropas sucias es boicotear nuestra victoria.**

**¡Soldado consciente del Ejército popular!, recoge la tuya y mándala a la desinfección o al lavadero.**

**Así también contribuyes, y en gran medida, al triunfo de nuestra causa.**







Con el valor  
de que habéis dado prove-  
cho; el coraje potente desa-  
rrollado en nues-  
tras ofensivas; silenciosos en el sa-  
crificio. Al final, la industria  
crecerá fuerte, con el recio  
abono de la mano del hombre, y  
una nueva aurora nace-  
rá sobre la  
España libre.



# DIEZ DIAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

## (FRAGMENTO)

El miércoles, 7 de noviembre, me levanté muy tarde. Al descender por la perspectiva Nevsky, la fortaleza de Pedro y Pablo disparaba el cañonazo de mediodía. Era un día húmedo y frío. La puerta del Banco del Estado se hallaba cerrada y guardada por varios soldados con la bayoneta calada.

—¿A qué lado pertenecéis?—les pregunté—. ¿Al Gobierno?

—Se acabó el Gobierno—me contestó uno de los soldados con una risita—. “¡Slava Begu!” (A Dios gracias.)

Esto es todo lo que pude conseguir.

Los tranvías rodaban por la Nevsky. Hombres y mujeres se colgaban de cualquier saliente. Los establecimientos estaban abiertos y, en la calle, la multitud parecía más bien menos inquieta que la víspera. La noche había hecho asomar a las paredes una nueva vegetación de llamamientos a los campesinos, a los soldados del frente y a los obreros de Petrogrado contra la insurrección.

He aquí uno de estos llamamientos:

“LA DUMA MUNICIPAL DE PETROGRADO informa a los ciudadanos que en su sesión extraordinaria del día 6 de noviembre ha formado un Comité de seguridad pública, compuesto de

miembros de la Duma Central y de las Dumas de los distritos y representantes de las siguientes organizaciones revolucionarias democráticas: Tsik, Comité Ejecutivo Panruso de los diputados, campesinos y obreros de Petrogrado, etc.

Los miembros en servicio del Comité de seguridad pública estarán reunidos en permanencia en el edificio de la Duma municipal, teléfonos 15-40, 223-77.— 7 de noviembre de 1917.”

Aunque entonces no lo comprendí, este documento era la declaración de guerra de la Duma a los bolcheviques.

Compré un ejemplar del *Rabotchi Put*, al parecer el único periódico que se vendía, y algo más tarde un soldado me volvió a vender, por 50 copacas, su número del *Dien*. El órgano bolchevique, tirado en gran formato, en las máquinas de la *Russkaia Volia*, diario reaccionario, que había sido confiscado; ostentaba unos títulos enormes: ¡Todo el Poder a los Soviets de obreros, soldados y campesinos! ¡Paz, pan y tierra! El artículo de fondo llevaba la firma de Zinoviev, compañero de escondite de Lenin, y empezaba así:

“Todos los obreros, soldados, todos los verdaderos socialistas, los demócratas sinceros, reconocen que en la situación actual no quedan más que dos posibilidades:

O bien el Poder seguirá en manos de la pandilla de burgueses y de “pomiechtchiki”, y entonces los obreros, los soldados y los campesinos tendrán que esperar toda clase de represiones, la continuación de la guerra, del hambre y de la muerte...

O bien el Poder pasa a manos de los obreros, soldados y campesinos revolucionarios, y en este caso será la completa abolición de la tiranía de los grandes propietarios, el aniquilamiento inmediato de los capitalistas, la presentación de proposiciones inmediatas, con vistas a una paz de justicia. ¡La tierra será garantizada a los campesinos, el control de la industria a los obreros, los hambrientos tendrán pan y la estúpida carnecería tocará a su fin!”

El *Dien* publicaba noticias fragmentadas de aquella agitada noche: Los bolcheviques se habían apoderado de la central telefónica de la Estación báltica de la Agencia telegráfica; los “junkers” de Peterhof no eran capaces de llegar a Petrogrado, los cosacos se hallaban indecisos, varios ministros habían sido arrestados, y por todas partes arrestos, contraarrestos, escaramuzas entre patrullas de soldados rojos y “junkers”...

JHON REED.



## A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía  
¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?  
La necesaria muerte os nombra cada día,  
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

De este país, del otro, del grande, del pequeño,  
del que apenas si al mapa da un color desvaído,  
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,  
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.

No conocéis siquiera ni el color de los muros  
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.  
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,  
a tiros con la muerte, vestida de batalla.

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,  
las mínimas partículas de la luz que reanima  
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!  
Madrid, con vuestro nombre, se agranda y se ilumina

RAFAEL ALBERTI



# U.R.S.S.

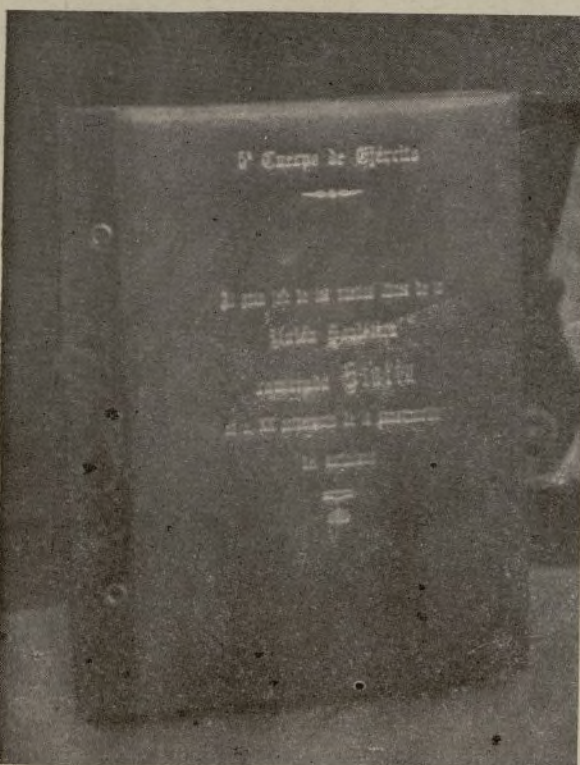
## En su XX aniversario desde que inició su marcha hacia el progreso

En la Rusia zarista, los pobres constituían la inmensa mayoría del país; en la U. R. S. S. actual esa mayoría se ha reducido tanto que quedará completamente extinguida. Por eso, entre ellos, donde hay un bienestar cada vez mejor, donde de año en año la elevación del nivel de vida sigue un ritmo cada vez más acelerado, los

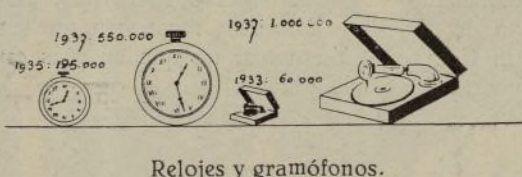
pueblos de la U. R. S. S. han podido prestar a la República Española la entrañable solidaridad que todo el mundo conoce. ¿Y cuál es ese bienestar? Es el pan, la coliflor, el pantalón, el libro, la estación de radio, la casa de reposo; en fin, todo lo que es necesario para una vida confortable. Ahora bien: todos los hombres para producir necesitan de máquinas; la fabricación de éstas requiere,

en primer lugar, carbón, acero y electricidad, sin cuyos productos es imposible hacer producir a aquéllas. Entonces la U. R. S. S. comenzó por levantar una industria pesada formidable.

La producción de cereales ha pasado de 800 millones de quintales, en 1913, a 1.074, en 1937; gracias no sólo a la colectivización de la Agricultura, sino a su mecanización intensamente desarrollada. La producción global de la Industria es mucho más elevada que antes de la Revolución, y la venta al público es cerca de diez veces mayor que antes de comenzar el primer plan quinquenal. Así en las condiciones de Rusia, donde el beneficio



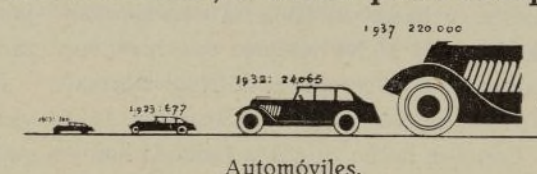
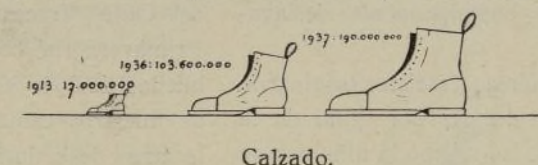
El 5.º Cuerpo de Ejército se ha asociado a los homenajes que todo el proletariado mundial dedica a la U. R. S. S. con motivo de su XX Aniversario desde su constitución como país libre. El 5.º Cuerpo, haciendo patente su admiración por el pueblo hermano, ha confeccionado un artístico álbum, de cuyos dos aspectos publicamos fotografías,



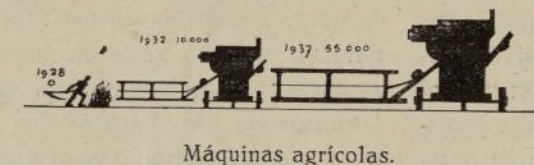
en donde se recogen los retratos de las principales figuras que coordinan la política a seguir para lograr lo más rápidamente la victoria total. Intercaladas van cuartillas firmadas por todos los camaradas adscritos al 5.º Cuerpo: Comandante Modesto, Comisario Delage, enlaces, ciclistas, motoristas, conductores, etc., quienes reflejan en sus sencillas dedicatorias la gratitud por Rusia y el verdadero sentir del pueblo español.

capitalista está suprimido, el desarrollo del bienestar de la totalidad del país socialista está indisolublemente ligado al desarrollo de sus fuerzas productoras.

Las fiestas del XX Aniversario que glorifican y dan fama a los éxitos obtenidos a lo largo de la implantación y consolidación del Socialismo, tendrán poco tiempo



después en Roma y Berlín, otras, como respuesta, dedicadas a Hitler y Mussolini, quienes se proponen coordinar sus fuerzas para cumplir sus fines, tan aparatosos y conocidos: conquistar nuevas colonias, asegurarse territorios nuevos en Europa, dominar el Mediterráneo y aplastar a la Democracia. Una cosa sí está ya definitivamente incorporada a la Historia: **ES EL FASCISMO EL AUTOR Y PROVOCADOR DE LA GUERRA; LA GUERRA ES LA ESENCIA MISMA DEL FASCISMO.**



La U. R. S. S., lo contrario; amiga fiel de la España Republicana, no ha abandonado ni un solo instante su línea de conducta, esencialmente pacifista y de reconstrucción de una sociedad enteramente nueva. Asociémonos a sus grandiosas fiestas conmemorativas, intensificando nuestra combatividad y nuestro coraje para obtener la victoria y hundir al fascismo bárbaro, enemigo de la paz, del progreso humano y de los regímenes democráticos.





# MADRID, 7-11-1936

Recordamos todos a nuestro querido y glorioso Madrid de esa fecha. También recordamos aquellos instantes de gravedad que todos conocíamos, mas todo esto pasó rápido por nuestra imaginación; la realidad de vencer se impuso nuevamente, y pasaron dos días, y luego semanas y meses, y hasta un año. La experiencia, desde Julio a Noviembre, nos hizo levantar nuestro coraje; la de Noviembre a Noviembre, nos va a hacer triunfar.

Con este hecho surgió la fama, la honra de los defensores del frente del Centro; un general se sintió elevado espiritualmente por el aplauso silencioso, emocionado, que la población heroica también le ofrecía poco después con la adhesión incondicional de todos los españoles y del mundo entero; las transmisiones de las Agencias extranjeras vertían su contenido hasta en los periódicos más reaccionarios, que no podían menos de reconocer la enorme potencialidad del patriota hispano, que ofrecía su cuerpo al parapeto sin mirar hacia cualquier egoísmo personal, sino a la Bandera de nuestra República democrática, clavada en los sacos terreros de las posiciones, ceñida a los cuerpos inermes de los héroes que fueron.

Y otro aspecto: la retaguardia, coadyuvaba al sostenimiento de la ciudad. Las amas de casa, veladoras inseparables de sus pequeños, soportaban infatigables la mordedura de un frío implacable para

recoger mil gramos de carbón o comestible. El Gobierno de la República, atento a cualquier contingencia, proseguía la confección de medidas y órdenes que no sólo iban fortificando moral y materialmente nuestro frente, sino que hasta permitían movimientos de reconquista, dejando el cerco completamente deslavado.

Las bombas aéreas fascistas originaron víctimas. Todas héroes por igual de la gesta madrileña. Lo mismo la niña con su bracito segado apretando fuertemente una muñeca de trapo tinto en sangre—¿qué más símbolo de la inocencia?—que el viril obrero de Vías y Obras, inmolado sobre los adoquines de la calle, entre el paralelismo de los rieles del tranvía, que parecían marcarle la sepultura eterna.

Después del fracaso faccioso a que aludimos, trataron de probar suerte por Guadalajara. Y todos lo sabemos: les fué tan adversa, que no supieron ni pudieron aguantar nuestro empuje y... corrieron. Ultimamente han obtenido una victoria, más para la "galería" que efectiva. Cayó Gijón por las dificultades geográficas insuperables que había para que allá llegara nuestra ayuda. En otros sectores morderán el polvo, como aún lo siguen mordiendo en sus posiciones del sector madrileño; seguro.

Madrid ha seguido viviendo, desde Noviembre, tantos días heroicos como fechas transcurridas. Los fríos y heladas de ese

invierno de 1936 se combatieron en chavolas y campamentos preparados con vistas a que dieran el rendimiento de verdaderas fortalezas, como así ha sido; las intenciones de romper los corazones amurallados por la Ciudad Universitaria, carretera de Extremadura y altos del Parque del Oeste, fracasaron en toda línea. La Primavera fué borrando poco a poco las huellas de lodo y barro que la actividad de nuestros camaradas había impreso a lo largo de la jornada invernal. Vinieron los días cálidos en que el campo invita a disfrutar de esa paz eterna en que está colocado mientras no se halle al alcance de los hombres, y nuestros camaradas, si no empujando, resistían más y más. Parecían llegar a sus oídos los gritos de la retaguardia: "¡Resiste, que están aquí tus hijos!", y al otro la voz de su futura compañera también le impulsaba: "¡Aguanta, nuestro hogar si no, será deshecho!"

Madrid, con tener gran historia, hasta ahora no la ha logrado tan completa, tan sublimemente emocionante. Y todas las regiones de España han colaborado en sus páginas, desde la primera a la última que ha tenido representantes en nuestra zona, hasta los artilleros al servicio de Franco, de entre los cuales había algún español de conciencia republicana que, tras un proyectil que no habría de estallar, enviaba a sus hermanos un ¡Viva la República!, escrito torpemente por la precipitación, a solas con su pensamiento de lealtad a nuestro Gobierno y al pueblo que por él está representado.

Las fachadas de las casas muestran a las Comisiones extranjeras que nos visitan las heridas abiertas por la metralla facciosa, las más de las veces ensangrentadas por sus habitantes, al margen de toda batalla, colaboradores de sus defensores.

Y repito: recordamos todos a nuestro querido Madrid de esa fecha, cuyas fuerzas defensoras supieron perfectamente entelecer a España y a los jefes que las mandaban. Las Brigadas Internacionales, al unirse a aquéllas, abrazaron aún más fuerte nuestra Bandera; tan así que uno de estos combatientes, al inquirírsele por su nacionalidad, su respuesta fué:

—Internacional; lo que es lo mismo: español.

CARLOS FUENTES DE MIR

El Jefe del Gobierno, en palabras entusiastas, ha expresado la confianza del Pueblo Español en la victoria.



Nosotros, por nuestra disciplina y comprensión, vemos que aquélla cada día se nos acerca más.



# REVISTA DE LA PRENSA EXTRANJERA

El proletariado norteamericano dona su sangre en cantidad suficiente para atender hasta cien mil de nuestros combatientes

La lectura de toda la prensa democrática mundial nos satisface íntimamente. Hasta la prensa liberal conservadora de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y de varias repúblicas sudamericanas, nos alienta desde sus columnas.

No hay que seleccionar. Tomamos al azar el *Sunday Worker*, de Nueva York, editado el día 3 del pasado. Abriendo su primera página, da frente al lector el siguiente título: "Damos sangre para 100.000 combatientes españoles".

Casi todos los donantes, cuyo rasgo no se puede pagar más que con el más imperecedero agradecimiento, han hecho alguna manifestación.

Vivián Fine, una joven compositora, poco antes de hacerle la extracción, declaró:

—"Este insignificante donativo que hago me proporciona gozar del sentimiento espiritual de aproximación hacia los leales de España."

Otra interesante declaración es la que ha hecho un joven, chófer de profesión:

—"Me marchaba a España a luchar, pero mi familia, conocedora de mis deseos, denunció al Departamento de Estado mis propósitos, y no pude conseguir el pasaporte."

"Querría dar vida, todo lo que tuviera y pudiera, para la España republicana. ¿Qué es un poco de sangre?"

"Que no me retraten en los periódicos; no merece la pena."

El director de los Hospitales norteamericanos en España ha calificado de maravillosa la contribución de sus compatriotas para la salvación de los combatientes de España.

—Gente pobre—ha dicho—, que no se hallaba en condiciones de donar quirófanos u otras cosas apropiadas, no ha vacilado, y ha ofrecido lo que otros, con mucho dinero quizás, no se atrevieron: una parte de sus propias vidas, como es su sangre.

\* \* \*

El mismo periódico publica una crónica de su enviado especial en la U. R. S. S. en la que expone emocionadamente el trato que la República hermana da a los niños españoles evacuados lejos de los horrores de la guerra.

El mayor contingente lo dan los pequeños vascos. Las fotografías que pu-

blica dan fiel representación de la alegría que estos infantes, muchos de ellos huérfanos, víctimas de la furia fascista, muestran a su llegada a los puertos soviéti-



cos. Todos, puño en alto, entonan canciones revolucionarias con gesto altivo, mirando hacia un porvenir mejor.

El corresponsal les ha sorprendido después en una zona para ellos reservada por las autoridades rusas. Hoteles amplísimos, dotados de todas las necesidades que

a su edad puedan exigir. Su educación proseguirá sin interrupción; mejorarán moral y culturalmente; amplias bibliotecas abren sus puertas a la infancia española, que se acoge al cobijo amoroso de una segunda Patria. Instructores españoles continuarán guiando sus pasos hasta ponerlos en condiciones de ser aptos, para que luego de la victoria regresen a laborar por la España que dieron su sangre sus padres.

El periodista ha entrevistado a algunos de ellos. Uno, rubiote, ancho, para su edad: 10 años. Pedrito Rubio, de Guernica, lo saluda firme desde diez pasos.

—¡Viva la República!

—Viva, pequeño.

Y con deliciosa ingenuidad, agrega:

—La mía; la republicana.

El comentario del periódico extranjero pone de relieve la extraordinaria unión del pueblo antifascista español; ideología que arranca desde la más tierna infancia hasta los más viejos campesinos españoles, propagandistas acendrados de los nuevos derroteros políticos que España adoptó a partir de la bárbara insurrección militar.

Los camaradas lectores se darán cuenta del esfuerzo que supone para el Comisariado sacar quincenalmente ACERO; su transformación a Revista en dos tintas y mayor número de páginas, origina gastos, ciertamente. La mejor compensación que este Comisariado puede obtener es que todos los combatientes nos ayuden a salvar las dificultades que hubiera en nuestro camino, que esperamos llano y fácil para la tarea, y también que nuestra gran masa de lectores combatientes contribuyan a esta obra enviando su colaboración sobre los diferentes aspectos de su vida en las trincheras, hechos notables, anécdotas, etc., etc. Toda la colaboración ha de dirigirse a la Redacción de ACERO, Plaza de Salamanca, 3, Madrid.



## El Director de la Escuela de Aplicación del 5.º Cuerpo de Ejército nos expone su opinión sobre la misma.

A la labor de cooperación con las altas autoridades militares en lo que respecta a la constitución de Centros de enseñanza militar, se ha unido el V Cuerpo de Ejército con una Escuela de Aplicación, en la que los Oficiales y Comisarios de nuestro Cuerpo pueden mejorar extraordinariamente sus conocimientos técnicos, para el mejor desenvolvimiento de nuestras Unidades.

Dotada la Escuela que citamos de perfecto acondicionamiento para lo que ha sido concebida, aulas extensas y biblioteca cuidadosamente seleccionada, los nuevos alumnos hallarán en este nuevo hogar lo más necesario para que, a su salida, después de previos exámenes, encuentren su carrera militar consolidada con enseñanzas profesionales, que no pudieron ofrecérseles antes por la premura de tiempo, cuando se construía barricada tras barricada y los fusiles pasaban de mano, desde la del herido o muerto a la del compañero patriota sin armamento.

Próxima su inauguración, aún no podemos dar detalles concretos. Los Oficiales y Comisarios harán sus cursos con la intensidad que requieren estos estudios técnicos de capacitación. Permanecerán en régimen de internado; la disciplina militar será cuidadosamente observada, y cada uno de ellos contribuirá con su aplicación, moralidad y conducta, al aprovechamiento de esos conocimientos, que le permitirán, mediante examen, como decimos, a la posesión de diploma.

Dentro de ese carácter de internamiento, la Dirección y el

Comisariado de la Escuela ha montado las clases diarias de cultura física, como complemento indispensable de los estudios, y para ello se ha instalado un magnífico gimnasio. Ambientan las aulas grandes "panaux", que representan diversos motivos relacionados con la guerra; de una esquina, casi "camouflada" por el mapa topográfico, surge el tanque arrollador; siguiendo la plomada de la pared, un gigantesco Comisario, erguido, cara al enemigo, sostiene un laurel en su mano derecha, y así su presencia hace gráfica la consigna, ya famosa: "El primero en avanzar, el último en retroceder". En otra de las pinturas murales a que aludimos, los célebres "chatos" de la flota aérea republicana reaparecen por entre las nubes.

La creación de este Centro ha sido el esfuerzo de tan sólo unas semanas de intensos trabajos. Mobiliario, instalaciones hidráulicas, de energía eléctrica, etc., etc., han sido montados con extraordinaria rapidez. En toda esta labor, han participado elementos del V Cuerpo, que velan por que su ejecutoria a través de la guerra sea un ejemplo loable en su historia.

Publicamos dos fotografías, correspondientes a otros tantos aspectos de la Secretaría general.

Interrogamos al Director acerca de su opinión sobre la tarea que la Escuela de Aplicación ha de desarrollar. Responde así:

"Es un viejo concepto, admitido universalmente, que la disciplina y la técnica son la base de toda institución militar. Y si miramos todo lo que, en este sentido, ha hecho nuestra institución militar, o sea todo el pueblo en armas, en los quince meses de guerra transcurridos, no podemos dejar de asombrarnos.

Nuestro admirable Ejército, formado por su propia experiencia y su propio esfuerzo, siempre de cara al enemigo. Llegó ya a un estado de eficiencia bastante apreciable. Aquellas masas de hombres, con un armamento rudimentario, que se dirigían en avalancha a los frentes de batalla, dispuestos a morir por sus libertades, han desaparecido. Por un maravilloso esfuerzo de la voluntad colectiva, esas masas se or-



### SOLDADO:

La causa necesita no sólo tu voluntad antifascista, sino esta voluntad animando a un cuerpo ágil, sano, fuerte.

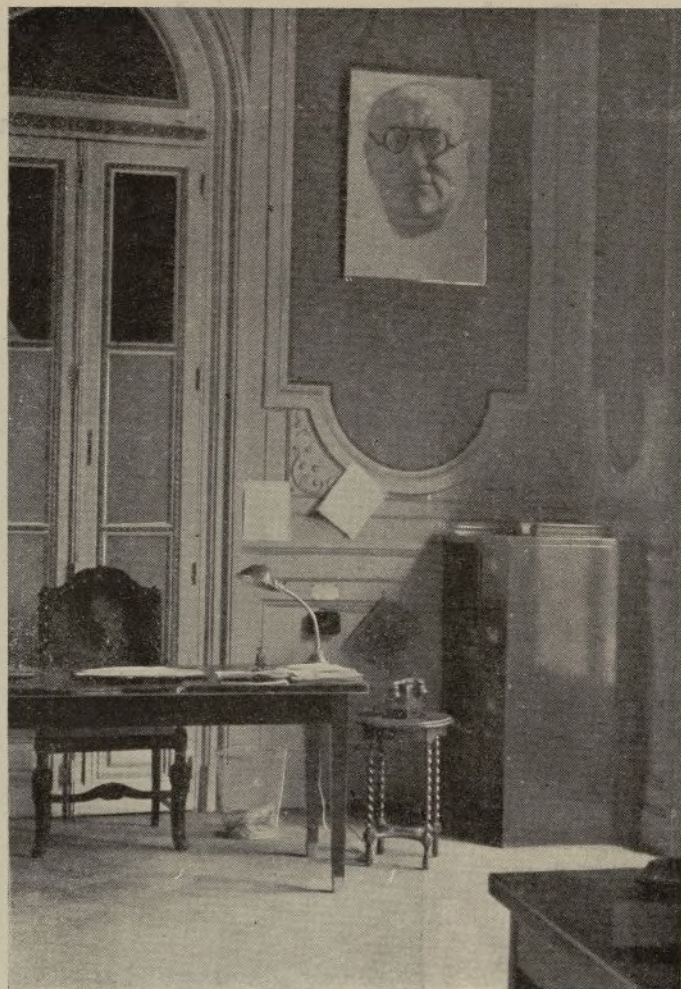
¡Educate físicamente!



ganizaron, se disciplinaron, se armaron con un material potente y abundante, se transformaron en un verdadero Ejército, apto para hacer frente a todas las eventualidades. Pero, siendo eso ya mucho, no debemos contentarnos con tener un Ejército bien organizado, bien disciplinado, bien armado. Hace falta más, bastante más, porque no debemos parar hasta obtener la victoria completa en el camino de nuestra propia superación. Hace falta instruirnos, capacitarnos, prepararnos para dar el máximo rendimiento en todas las misiones que en la guerra nos sean encomendadas.

El oficial de Infantería (en todas las Armas, indudablemente, pero muy en especial en la de Infantería) tiene en la guerra moderna un campo de acción formidable. El mando de las unidades de Infantería, desde la escuadra hasta la Brigada; el juicioso y acertado empleo de todas las Armas y ardides; la utilización de los distintos y variados medios de comunicación y transporte; la cooperación íntima de la Infantería, con los tanques, Artillería y Aviación, son un vasto y necesario campo de estudio para nuestros oficiales. La disciplina y el coraje individual son insuficientes para elevar nuestro Ejército al nivel que puede y debe tener. Es necesario que cada uno de sus elementos se halle, dentro de su esfera de acción, en condiciones de saber utilizar todos los medios que tiene a su disposición, para cumplir en todo momento las órdenes del mando con el mayor éxito y en todas las circunstancias.

Esta es la labor que, en mi modesta opinión, deben realizar las Escuelas de Aplicación”.



Para conocer la labor pro defensa de la cultura hay que comparar dos conductas: los fascistas cierran cuarenta Institutos; el Gobierno republicano crea nuevas y numerosas Escuelas y Centros de enseñanza, destacándose las Escuelas Militares, fundadas bajo los auspicios del Ministerio de Defensa.

La España leal, con enérgico empuje, barrió a aquellos que explotaban y mantenían la ignorancia de la clase trabajadora, a la que, a partir de la insurrección fascista, se le abrieron nuevos horizontes, para el día de mañana conducir a su patria por los senderos del saber y de la laboriosidad.



## Una Delegación china visita los frentes españoles

**Después, parte para su país a fin de ayudar a librarse de la inicua invasión nipona**

La Prensa había anunciado su llegada: una delegación china en España, y a su cabeza un general. Cinco representantes de ese pueblo, cuyo heroísmo es secular, han visitado este pueblo español, donde la tenacidad y el optimismo que le adornan dejan pensativo al mundo entero.

Su visita se debe al deseo de ver de cerca y así aprender la gran lección que España da actualmente a la Humanidad progresiva, esto es, la Unidad.

Durante su estancia en Madrid han visitado el V Cuerpo de Ejército. Por la Prensa china ya conocen a los bravos soldados españoles, y ahora mostraban deseos de comprobar personalmente su valentía y sus éxitos.

Almorzaron en compañía de nuestro querido jefe, Comandante Modesto, y su Estado Mayor. La sobremesa fué en extremo alegre, comunicativa y vibrante. Ambos jefes

no necesitaban hablar, puede decirse, se comprendían espiritualmente; los intérpretes, bien demás estaban. Trataron de cosas «claras y concretas». ¿Cómo acelerar la victoria? Y luego el

gesto de dos manos estrechándose vivamente, queriendo corroborar las palabras pronunciadas en la comida: Unidad, unidad, unidad.

En este almuerzo, presidido por un alto espíritu de unión entre los pueblos, se ha llegado a esa conclusión efectiva y lógica de la unidad.

Estos grandes camaradas han regresado a su tierra con un sentimiento y una pena,

que las últimas palabras de este general del Ejército Popular Chino confirmaron plenamente: «Si mi pueblo no estuviera combatiendo, como el vuestro, contra la barbarie y la colonización, mi gran orgullo sería luchar a vuestro lado». — A. S.



## LAS MILICIAS DE LA CULTURA siempre heroicas, llevan su radio de acción hasta la línea de fuego



Los combatientes españoles saben ya, a lo largo de la cruenta guerra a que nos llevó el fascismo, el desarrollo de nuestra organización en todos los aspectos: técnico-militares y sanitarios; aéreos y marítimos; de cultura y educación, y del coraje que para sostenerla hemos dado pruebas todos los alistados, en cooperación estrecha con la retaguardia que nos apoya. Combatientes del primer tiempo, que salieron al encuentro de las masas fascistas, con el único distintivo de su carácter militar: un fusil o una pistola, se encuentran hoy perfectamente encuadrados en un Ejército regular libertador.

Todos los Ministerios han realizado una labor constructiva, que ha sido digna de encomio de toda la prensa extranjera democrática; pero nos referi-



mos más concretamente aquí al trabajo del Departamento de Instrucción Pública. Las Milicias de la Cultura figuran hoy estrechamente ligadas a él.

\* \* \*

¿Recuerdas, camarada de las trincheras? Surgía el ataque, y todos nos lanzábamos de las líneas, para poco después dar vista a las del enemigo, caer sobre ellos, desconocido el miedo a morir, porque nos imponíamos a sí mismos este deber a cumplir por la verdadera Patria. El Miliciano de la Cultura nos recibía, después de la fortificación de las posiciones logradas, un poco atrás, donde, construido su "rincón", protegido al menos de las balas, con cariño de padre, desdoblaba la lista de analfabetos y continuaba la tarea, interrumpida desde ocho o más días, para continuar juntando letras y más letras, que nos han de dar el día de mañana verdaderos ciudadanos, conscientes de sus derechos y obligaciones como tales.

Entre cincuenta o sesenta alumnos, no era raro encontrar dos o tres discolos y reacios para el estudio. El maestro, preparado intelectualmente, sabía bien a fondo que esta hostilidad no era innata en ellos. Un día contó a un periodista el proceso intelectual de uno de esos clasificados como entorpecedores de la enseñanza. Se puede resumir, diciendo que sus primeros pasos—muy pocos—los guiaron los jesuitas, a base de "la letra con sangre entra", y de ahí nacen esos hombres con una infancia quebrantada bajo tan severa doctrina, que les hace absolutamente indiferentes a empezar el camino de la vida.

Por el contrario, el solícito cuidado del miliciano de la Cultura para con sus alumnos, es de camarada a camarada, y ellos, por su parte, igual.

El número de estos alumnos se ha ido depurando, mediante la labor del Comisariado correspondiente, en unión de las Milicias de la Cultura, que han hecho llegar al combatiente al convencimiento de que hay que superar culturalmente a las filas enemigas, cosa no difícil, ya que se encuentran abandonados completamente.

García Jiménez, el camarada Inspector general de las Milicias Culturales en la región Centro, nos ha hablado mucho y bueno sobre tan eficaz "arma".

Con la mente fija en el recuerdo de aquellos días de noviembre, en Madrid, cuando los servicios de nuestro Ejército funcionaban casi sin coordinación, expone cómo los maestros, como casi todas las profesiones, se lanzaron a las trincheras, con las armas en la mano, en virtud de la movilización sindical.

Los cuadros de mando sólo podían preocuparse de organizar la defensa de Madrid. La F. E. T. E. (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza) se cuidó de formar una Brigada, como si dijéramos, integrada por hombres abnegados y políticamente bien preparados, a fin de cultivar las inteligencias de aquellos que desde el memorable día 18

de julio no cesaban de cargar sus fusiles. Los batallones "Aida Lafuente", "Pedro Rubio" y "Canarias" fueron los primeros que acogieron a estos representantes de la cultura.

El miliciano Sigfredo Rodero Lafarga fué el primero que cayó. Aquel día daba clase a los analfabetos del 2.º Batallón de la 48.ª Brigada. Terminó su labor y se dispuso a cruzar a la trinchera inmediata. En aquel preciso instante una bala bien dirigida le dejó mortalmente herido; tan grave, que expiró a las nueve horas de ingresar en el hospital.

En el frente del Este, la metralla enemiga ha segado otra vida: Pascual Alvarez Sánchez.

De todos y cada uno de los que caen no podemos hacer un elogio; se lo merece íntegramente esa gran institución de Milicias de la Cultura, ágilmente dirigida y disciplinada, que al cabo de unos meses desde su creación, ha dado tan extraordinarios beneficios a la causa popular. Escogemos los siguientes datos:

40.ª Brigada (septiembre).—Total de

combatientes, 2.845, de los cuales son analfabetos 450; 31 dejan de serlo en este mismo mes.

23.ª Brigada Mixta.—El primer Batallón, antes de organizarse la Escuela, contaba con un 30 por 100 de analfabetos; en la actualidad sólo un 15 por 100. En las restantes Unidades de esta misma Brigada había un porcentaje parecido a la del primer Batallón, pero ha decrecido en algunas, incluso a menos de la mitad.

La primera División de choque presenta el siguiente estado cultural de las fuerzas que la integran: analfabetos, 314; semianalfabetos, 240; mediana cultura, 233.

Hojeando algunos informes de los que transcribimos, nos detenemos ante: "En las horas de la tarde, distintas de las fijadas para los analfabetos, dos equipos de tres milicianos de la Cultura se distribuyen por las posiciones de primera línea, y en un refugio o recodo de trincheras se congregan los combatientes en torno a ellos..."

L. D.





# PAGINA DEL SOLDADO

Se batía el cobre bien en aquella trinchera esquinada al Este, donde el enemigo dejaba caer el noventa por ciento de su munición. Los muchachos no tenían tiempo, desde hacía dos días, ni para bromas ni juegos.

Tomás, a quien correspondía un turno de vigilancia aquella noche, apenas había descansado.

Vivió horas tremendas durante el día, y el nerviosismo se había apoderado de él, hasta el punto de durante varios instantes haber perdido la conciencia de sí mismo.

La noche, oscura en aquella década a que aludimos, le impidió toda distracción; el campo era un inmenso túnel.

Hasta la una menos cuarto no oyó novedad; fué más tarde cuando oyó un susurro leve. Rápido, inquirió:

—¡Alto! ¿Quién va?

Ninguna respuesta.

El ruido, en cambio, parecía estar ya muy cerca de él; tanto, que avanzó unos pasos, pero nada descubrió. Subitamente oyó un suspiro, y más tarde, recapacitando, no podía ya distinguir si habría sido el silbido de una bala o lo que creyó primeramente percibir.

Siguió investigando en la oscuridad, mas inúltimente. La presencia de un "algo" la sentía cerca, pero no podía en manera alguna, sorprenderla.

Durante tres o cuatro horas vivió en incertidumbre, hasta el amanecer, cuando apareció el relevo, se le encontró ensimismado y sin poder hablar.

Fué evacuado, debido a su estado de atontamiento. Los médicos diagnosticaron este caso de alucinación auditiva, como resultado de una enorme excitación nerviosa, y que en muchos casos ha sido causa de la muerte de los pacientes, por su excesivo temor, que les impulsa incluso al suicidio.

Después de excelente tratamiento en el Hospital, fué el mismo protagonista de este hecho quien nos lo refirió, y afirmaba que después de la explicación que sobre el caso le dió el doctor, nunca se sentiría vencido por el miedo psíquico, que tantas víctimas ocasionó a lo largo de los cuatro años de guerra europea.

\* \* \*

En torno al rincón de lectura, emplazado en un otero próximo a la línea de

fuego, se nota cierta agitación. Los muchachos salen atropellándose y forman corro alrededor de un soldado. Es el miliciano de la Cultura que, terminada su clase en la compañía, se dirige hacia la próxima para continuar su magnífica labor de enseñanza de los camaradas analfabetos. En el corro, y antes de partir, todos los soldados hacen comentarios, y esperan con una mirada inquisidora las palabras del maestro, que responde a todos con cariñosa solicitud.

—Qué, camarada, ¿sabré pronto leer?

—Naturalmente. Tienes voluntad, y eso es bastante. Dentro de quince días ya escribirás a los amigos del pueblo.

El soldado, sonriendo, acaricia esta esperanza con toda la firmeza de que es capaz.

—Voy, camarada, ya voy deletreando. Pronto podré leer. Y tengo ganas, pues los camaradas de la segunda sección me han asegurado que hay libros en los que se aprenden muchas cosas.

—Ya te los indicaré yo. Muy pronto, para cuando vayas de permiso, vas a admirar a los camaradas de tu pueblo.

Todos hablan del estado de sus estudios. Todos bromean y ríen. El miliciano de la Cultura, con su cartapacio bajo el brazo, espera todas las preguntas, atiende todas las peticiones y va resolviendo dudas, corrigiendo, alentando a los campesinos en su voluntariosa tarea de instruirse. A pasos agigantados se va destrozando ese enemigo odiado que es el analfabetismo. Son muchas voluntades tensas día a día, hora a hora, y en esta lucha, como en la cruenta de las trincheras, se conquista victoria tras victoria, elaborando el futuro próspero y feliz de una España nueva. El miliciano piensa en esto y se siente orgulloso.

Un soldado, que ha permanecido al margen del corro, irrumpe en él:

—Estoy contento, camarada. No sólo leo, sino que también escribo. Ya lo hago a la familia. Ya van tres cartas en esta semana. Y mañana volveré a escribir. Además, ahora se fastidian los que me escribían las cartas, porque ya no pueden gastarme chirigotas.

El miliciano se despidió de los camaradas de la tercera compañía. Los de la cuarta le esperan con idéntico interés. Como los de la primera y la segunda;

como los de toda la Brigada; como los de todo el Ejército. La España laboriosa, las masas trabajadoras, se han propuesto acabar con el enemigo en todos los frentes. Y uno de los más importantes es el de la cultura, que se conquista paso a paso con toda la firmeza de nuestro ideal antifascista.

\* \* \*

Se llama Lucio Sanz, recién incorporado, y ya, después de cuatro días, contento. Presta sus servicios en la Compañía de Intendencia (X Brigada).

Nos ha hablado del Ejército Popular, de la camaradería entre los soldados, de la vida colectiva del Ejército. El sabía bastante de estas cosas, pero no completamente, mas el comisario político de su Unidad no tenía otra misión que lo que hizo: revelar a este hombre, que representa el verdadero Ejército del pueblo.

Nuestro soldado tenía gran afición por el dibujo, y sus cualidades para el arte ya se habían visto en él. ¿Cómo ponerlas en juego? Antes había sido imposible incluso los materiales, no su preparación, costaban mucho dinero, pero sus deseos de hacerse pintor animaban siempre su mente.

Hablando con el delegado político le decía que su más grande satisfacción sería "poder dedicarse algún día a lo que su vocación le dictara".

Y el problema ha estado pronto resuelto.

En reunión con la Compañía, el delegado ha propuesto una colecta entre todos los camaradas para comprar material al "dibujante" de la Compañía. La propuesta se transformó rápidamente en una realidad; todos se mostraron de acuerdo con esta ayuda, que era interesantísima, para demostrar la capacidad de un camarada.

Pasados algunos días, la satisfacción de Lucio no tenía límites, porque se dedicaba a trabajar para el periódico de la Unidad; hoy ya se ha revelado como un artista de talento.

Los camaradas están muy contentos; participan de esta alegría colectiva y forman con este pequeño gesto las características de nuestro Ejército.

Noticias posteriores a nuestro conocimiento de este hecho, dicen que se ha formado una clase de dibujo, y el profesor es Lucio Sanz.—A. S.